

INFORMACION ACADEMICA

Discurso pronunciado por el Dr. Isaac Costero, Presidente saliente de la Academia Nacional de Medicina, durante la Sesión Solemne de apertura de labores del CVI Año Académico, el 12 de febrero de 1969.

La presidencia de la Academia Nacional de Medicina proporciona una posición muy adecuada para contemplar panorámicamente aquellas facetas de la vida médica que más nos interesen. Por lo que particularmente me concierne, he prestado atención especial a la vida interna de la Academia misma, al medio profesional en el que se desarrolla y al papel que representamos en la educación continua de los médicos en el país.

No hace muchos años, un ilustre antecesor mío en el puesto que hoy abandono y en ocasión semejante a la presente, veía con pesimismo las actividades académicas de sus días y se inclinaba a pensar que, en tanto las sociedades de especialistas médicos se multiplicaban rápidamente y adquirirían inesperado auge, la Academia languidecía de modo que sus sesiones se veían cada vez menos concurridas, en forma que parecía inminente e inevitable su completa desaparición. Como pronto fue notado por sus sucesores, la realidad consistía en que la Academia, como toda actividad humana, debía renovarse de acuerdo con los cambios en el ambiente científico y social. En efecto, esta nuestra agrupación, y en ritmo

hasta entonces paulatinamente progresivo, tendía a conservarse como un núcleo aislado, con ciertos ribetes aristocráticos en el mejor sentido de esta palabra, feudo sólo abierto para unos pocos consagrados en la medicina mexicana por su mucho saber, demostrado a través de largos años de actividad profesional. Al mismo tiempo, la comunidad en general seguía curso contrario: las diferencias de clases y de niveles iban reduciéndose a grandes pasos y la proporción de jóvenes llevaba un ritmo rápidamente ascensional; estos jóvenes, además, tenían acceso fácil a los nuevos conocimientos científicos, en rapidísimo progreso, en particular aquellos que se relacionan directamente con la Medicina y que, por exigir una muy marcada especialización, escapaban a la comprensión de los consagrados, los cuales pasaban, en consecuencia, del pedestal de una gloria bien ganada, al objeto de las críticas razonables de la juventud estudiosa. Pero la Academia reaccionó en forma adecuada: abrió sus puertas a la multitud y demostró su confianza en los jóvenes trabajadores de la nueva Medicina; en muy pocos años sus actividades se multiplicaron, derruyó decididamente su torre de

marfil y salió a campo raso para cumplir allí sus propósitos con la amplitud y la libertad que exigían los tiempos nuevos. El resultado fue inmediato y revivificador. Hoy la Academia está formada por un amplio número de trabajadores de la Medicina en plano de producción, que realizan con entusiasmo y sobreactividad sus tareas científicas y que comunican a los actos académicos sus arrestos juveniles. Los intereses individuales, aun siendo nobles y generosos, se amoldan sin vacilar a los de la Corporación, con el resultado de que la Academia labora sin tropiezos en un camino recto y despejado que la conduce hacia las metas más elevadas y deseables.

Si algún comentario quisiera hacerse sobre las actividades académicas actuales, podríamos decir que el programa anual ordinario aparece sobrecargado; de una parte, la organización de las sesiones de los miércoles resulta laboriosa a causa del exceso de trabajos; aún siendo muy estrictos en el breve tiempo que puede concederse a cada actuante, muchas de las sesiones sobrepasan el tiempo que los Estatutos asignan para ellas. Por otra parte, y como consecuencias ingratas de tan excesivo trabajo, debe restringirse la presentación de comunicaciones extraordinarias, aún procedentes de los propios académicos; no tenemos tiempo destinado a recibir adecuadamente a nuestros huéspedes distinguidos; y las sesiones conjuntas que estipulan nuestros Estatutos deben realizarse los viernes, en forma de reuniones extraordinarias; y así como las sesiones normales tienen una

asistencia de académicos y de público muy satisfactoria, en las sesiones extraordinarias no ocurre lo mismo, colocando a la Academia en situación desairada frente a nuestros invitados.

La administración de la Academia no es fácil ni puede hacerse sin dedicarle tiempo y esfuerzo. Para mí, como Presidente, ha resultado llevadera gracias a la dedicación y a la experiencia del Sr. Secretario General, el Dr. Carlos R. Pacheco, cuyas cualidades de iniciativa razonada, laboriosidad inagotable, amplio sentido de comprensión, rectitud en los juicios y lealtad inquebrantable a la Academia han permitido que todos los asuntos del año hayan sido cursados y resueltos adecuada y oportunamente. El trabajo de oficina concomitante es también abundante y de trascendencia; me complace consignar aquí que en manos de la Srta. León se ha realizado fluidamente y con precisión. El Vicepresidente, Dr. Luis Sánchez Medal, con sus atinados consejos; el Tesorero, Dr. Hernando Guzmán West, ocupándose de atender el trabajo del contador; y el Secretario del Interior, Dr. Raúl Contreras que ha llevado puntualmente las actas de las sesiones, han contribuido con sus constantes aciertos a la buena marcha de la mesa directiva que me ha tocado presidir, por lo que debo darles las gracias más sinceras.

Entre las actividades estatutarias de la Academia durante mi presidencia destaca la organización de nuestro Segundo Congreso. Confieso a ustedes que esta responsabilidad cayó sobre mí sin preverla y constituyó la preocupa-

ción más absorbente de las que me correspondieron por mi cargo. Afortunadamente el resultado fue satisfactorio y, quienes tuvimos sobre nosotros la responsabilidad principal, quedamos complacidos de la respuesta que los señores académicos en lo particular y el medio médico general dieron al evento. Pero justo es señalar que en una proporción dominante al halagüeño resultado se debió a la actividad personal y al interés individual puestos sin límites y con gran acierto en los trabajos de organización encomendados al Vocal Ejecutivo, Sr. Dr. José Laguna, y al Secretario General, ya antes nombrado. Por supuesto que los restantes miembros de la comisión desarrollaron actividades sin las que el Congreso no hubiera podido realizarse, en especial en las facetas específicas de que cada uno de ellos se hizo cargo. A todos mi agradecimiento amistoso y cordial.

Desde otro punto de vista, considero que las relaciones de la Academia con la profesión médica del país son muy buenas y exactamente las que podrían desearse. A ello contribuyen eficazmente las sesiones conjuntas, los seminarios foráneos y las jornadas médicas nacionales. Sin embargo, pienso que estas tres actividades de colaboración no reciben todavía la respuesta general que cabe esperar de ellas. Las sesiones conjuntas, como ya he apuntado antes, deberían realizarse en miércoles, como las sesiones ordinarias, aunque nuestro programa obligatorio se redujese en forma proporcional. Considero muy importante que las Sociedades Médicas del país, así como los institutos, hospita-

les y clínicas, colaboren en plano práctico con nuestra Academia; de tal colaboración sólo pueden esperarse beneficios irremplazables para todos los médicos. A los seminarios foráneos y también en cierto modo a las jornadas médicas, asisten menos profesionistas de los que podría obtener en ellas insustituibles beneficios; quizá aquí el problema no sea de organización, la cual me parece excelente, sino más bien de promoción.

Por lo que se refiere a los problemas de la educación médica, la Academia constituye un pivote fundamental que, quizá, aún no ha sido debidamente aprovechado. El adiestramiento médico se inicia en la Universidad, en marcha paralela con el desarrollo de la personalidad del estudiante, de modo que en sus aulas aprendemos a valernos a nosotros mismos y nos emancipamos progresivamente de nuestros maestros. La Universidad cumple su cometido específico cuando recibe grupos de estudiantes agrupados en torno a los profesores, y los transforman en individuos capaces de acompañarlos en el trabajo y colaborar con ellos. En el momento que un graduado de la Escuela de Medicina entra a formar parte del equipo médico de un hospital como interno o como residente, debe saber aprovechar al máximo las experiencias a las que se verá sometido. Las opiniones que escuche, las conferencias a las que asista, los cursos superiores en los que tome parte, le servirán de gran ayuda; pero el núcleo de sus conocimientos, sin el cual no podrá aprovechar ni esas ni ninguna

otra información, nacerá de su propia experiencia cuando la Universidad le haya preparado debidamente para ello.

Es opinión general que la Universidad no debe retener a los estudiantes que acuden a ella para obtener un título profesional más tiempo que el necesaria para establecer los cambios en la actividad mental a que acabo de referirme. Se entiende que la promoción de tales cambios se hará enseñándoles al mismo tiempo los conocimientos indispensables para que los jóvenes, al recibirse de médicos, estén en condiciones de tomar parte activa en la práctica hospitalaria o en el ejercicio profesional. Esta última idea es contraria a la imperante hace 40 años, cuando se aceptaba que el médico sería tanto mejor cuanto más amplia fuese su educación humanística. La idea antigua, por supuesto, sigue siendo cierta; pero los conocimientos indispensables para poder entrar a trabajar en un centro hospitalario, con más motivo, para poder ejercer privadamente la profesión médica, han aumentado en extensión y en variedad de forma que no resulta posible y se manifiesta como antieconómico, exigir una educación polifacética para todos los profesionistas.

Durante la educación universitaria de los futuros médicos, el criterio dominante en cuanto a programas, pruebas de capacitación, técnica de la enseñanza, etc., debe ser el del maestro; se entiende que el estudiante inicia sus conocimientos profesionales guiado por expertos en la materia y que éstos son los responsables del

resultado. Conviene insistir que, durante el periodo universitario, importa más desarrollar el método de enseñanza encaminado a hacer madurar la mente de los alumnos, que el contenido detallado de los programas; dicho en otras palabras: si adquirir nuevos conocimientos es importante para el alumno universitario, lo es mucho más aprender a proporcionárselos por sí mismo, desarrollando su capacidad de juicio y eliminando al profesor como elemento indispensable, ya que el alumno, al graduarse, quedará sin tutela entregando a su propia responsabilidad y obligado a transformar la información a su alcance en experiencia útil, permanente y bien coordinada.

Por lo dicho hasta ahora, se comprende que en clínicas y hospitales debe establecerse clara diferencia entre sus actividades en la enseñanza de estudiantes universitarios y su papel como fuente de información para los médicos. Cada Escuela de Medicina debe disponer de un Hospital de Clínicas especialmente organizado para cubrir las necesidades en el adiestramiento a grupo de futuros profesionistas; allí se imparten clases regidas por programas preestablecidos y refrendadas por exámenes, según las tácticas genuinamente universitarias. La información al personal médico es una actividad en todo diferente, que debe dissociarse de la anterior y que no necesita de ninguna planeación especial. Consiste en que cada médico, no importa su antigüedad en la profesión, debe estar en permanente contacto con sus colegas próxi-

mos o lejanos, y recibir de todos ellos los conocimientos que necesita para resolver sus propios problemas clínicos. La necesidad de este constante intercambio de conocimientos y de opiniones es tan importante, que los hospitales modernos disponen de televisión en circuito cerrado para que las consultas entre colegas vecinos se hagan sin previa cita ni traslados u otras pérdidas de tiempo. Una concentración de gran utilidad dentro de tales consultas permanentes la constituyen las sesiones anatómicas y reuniones similares, que tan buena aceptación han tenido en todos los servicios clínicos. La información por intercambio personal entre los médicos es el medio más económico, fácil y eficaz para la llamada educación permanente del profesionista, y en ella es donde la Academia de Medicina ayuda en forma decisiva y trascendental.

Ya se que los problemas más comunes, para cuya solución la consulta inmediata entre colegas es de gran ayuda, son en su mayoría de naturaleza práctica y se refieren a obtener información sobre los últimos adelantos en el diagnóstico o en el tratamiento de las enfermedades; tales consultas tienen su sede natural en el hospital mismo y se refieren a un simple cambio de impresiones entre diferentes especialistas. Pero hemos dicho hace unos minutos que, por lo caudaloso y cambiante de tales conocimientos, meollo de la profesión médica, desde la Universidad nos vemos obligados a constreñir la enseñanza obligatoria a los hechos de aplicación diaria en la profesión; sin em-

bargo, el médico tiene íntimo contacto con casi todas las facetas de la vida humana y debe enfrentarse al hecho de que no hay dos enfermos idénticos, en forma que no puede actuar como una computadora, sino como un cerebro cuyo rendimiento mejora con la cantidad y la calidad de los conocimientos que maneje. Por éstas y otras razones, muchos médicos sienten el deseo, a veces imperiosa necesidad, de entender mejor, partiendo de sus raíces científicas más profundas, los conocimientos que practican durante su trabajo.

Desgraciadamente la ciencia moderna no sólo es muy complicada y extensa, sino que usa lenguajes y otros medios de expresión, tales como fórmulas matemáticas, conceptos filosóficos y representaciones gráficas, de oscuro significado para los no iniciados en las respectivas especialidades; la necesidad de manejar varios idiomas y la dispersión de los escritos correspondientes constituyen otros obstáculos importantes por los cuales, los deseos de información básica por parte de la mayor parte de nuestros colegas se frustran a menudo. Pienso que es la Academia la entidad más adecuada para proveer el tipo de información científica al que me estoy refiriendo.

Por razones prácticas, tal información sobre conocimientos para médicos presentada a alto nivel no debe dirigirse a la totalidad, ni siquiera a la mayoría de los profesionistas, sino que queda restringida a los decididamente interesados en recibirla y aprovecharla. Entiéndase claramente que aquí no se

trata de educar ni de enseñar obligatoriamente, tomando estos términos en su sentido más rígido, sino de proporcionar información seleccionada y de primera mano a quienes voluntariamente desean complementar y dar máxima solidez a conocimientos científicos ya adquiridos y de los que tienen su propia experiencia. Debe tenerse en cuenta que quienes requieren la información a la que nos referimos no se van a iniciar con ella en un determinado campo de la ciencia, y que el encargado de proporcionar los conocimientos no actúa como maestro, sino como consultor. Por tales razones, como debe suceder con cualquier actividad informativa destinada a graduados universitarios, quienes deben decidir la naturaleza de la información, el modo de proporcionarla, su extensión y límites, y todos sus restantes caracteres son los que requieren la información, no el informante, y los trabajos conjuntos entre unos y otros deben tener el carácter de colaboración en mesa redonda.

Promoviendo tales actividades, la Academia no sólo es un cuerpo consultor de nuestro Gobierno, sino un enlace entre los médicos que luchan por perfeccionarse y las fuentes mundiales de información científica. Se comprende que cuando la Academia decide reunir información sobre un tema determinado, no serán sus miembros los necesariamente encargados de proporcionar en forma directa los datos requeridos. Los académicos nos limitaremos a coordinar el contacto científico entre los especialistas más adecuados

para el caso y los grupos de médicos interesados en el tema.

He escuchado en frecuentes ocasiones que los temas de naturaleza puramente científica, aunque sean aquellos en los que se basan los conocimientos de aplicación práctica, reciben poca atención por parte de los profesionistas. Esta idea se basa probablemente en que los temas respectivos, cuando se incluyen como complemento de un curso práctico obligatorio, reciben escasa atención por parte de los alumnos, resultan poco aprovechados y hasta hemos llegado al convencimiento de que tales temas complican y dificultan seriamente el buen resultado de dichos cursos. La evidente necesidad de disponer de médicos con amplia preparación básica y humanística, se enfrenta al hecho de que no es posible conseguirlo con todos; pero decidamos que no podemos pasarnos sin que tal preparación integral abarque a unos pocos, entre los que podamos escoger a quienes encargar como dirigentes de la clínica, la enseñanza y la investigación, niveles para los cuales dicha preparación es indispensable.

Una experiencia frecuente que nos puede orientar sobre la situación real en el campo que estamos analizando, nos la acaba de proporcionar nuestro Segundo Congreso. Después de largas meditaciones y de buscar muchos consejos, decidimos hacer el Congreso al nivel más elevado posible; en términos generales, no incluimos en él temas clásicos de la clínica y recomendamos a todos los ponentes y coordinadores que prefiriesen las presentaciones cien-

tíficas básicas, de información genuinamente académica, a la exposición de aquellos hechos de aplicación inmediata, objeto natural de la casi totalidad de los demás congresos médicos. Debo confesar que, hasta el último momento, temí que la asistencia a nuestro evento fuese demasiado reducida; felizmente no fue así y los hechos no sólo demostraron que los temas elegidos despertaron interés general y que su exposición resultó acogida con agrado, sino que las sesiones fueron tanto más concurridas cuanto el tema a desarrollar estaba más lejos de la clínica clásica. Por supuesto, desde la mesa directiva del congreso hicimos con insistencia la recomendación de que los temas a presentar deberían ser comprensibles para el nivel cultural del médico medio, sin perder con ello su rigurosidad científica, detalle en el que fuimos generosamente atendidos.

Por todo lo dicho podemos manifestar con satisfacción que nuestra Academia ha alcanzado un desarrollo adecuado y

que enfrenta problemas intrínsecos y nacionales para cuya solución está perfectamente capacitada, de modo que debemos esperar legítimamente para ella un futuro progresivo y brillante. La presidente pasa hoy a nuestro compañero, el Sr. Dr. Luis Sánchez Medal, un científico de laboratorio cuya trayectoria profesional es bien conocida por todos ya que ha alcanzado los más altos niveles. Para mí es una satisfacción más en este puesto, que hoy le entrego, dejar en sus manos una actividad para la que está perfectamente preparado y en la que con seguridad pondrá en juego sus energías juveniles, sus ideas progresistas y su experiencia en asuntos de organización.

Gracias a la cordial y amistosa actitud de todos los miembros de la Academia, mis dos años en la mesa directiva han estado libres de angustias y llenos de satisfacciones. Termino mi actuación expresándoles por ello y por el alto honor que me confirieron mi agradecimiento más profundo.